

Uruguay

La matanza del Río de la Plata

Federico Fasano Mertens

Uno de los secretos más celosamente guardados por las dictaduras del Cono Sur, titulado *La masacre del Río de la Plata* por la prensa internacional que, en masa se volcó en 1977 a las costas uruguayas ante la aparición de 24 cuerpos mutilados en las playas de Rocha, fue parcialmente develado por el desertor de la marina uruguaya, el experto en criminología Daniel Rey Piñuma. Los cadáveres comenzaron a aparecer en 1976, después del golpe de Estado argentino y su flujo cesó recién en 1979. Todos con las manos y pies atados, horribles torturas, fracturas expuestas; algunos con perforaciones de bala, otros con cortes de músculos o cráneos hundidos. Los varones habían sido castrados y las mujeres violadas. Los que aparecieron en 1979 habían sido quemados en la cabeza con soplete, excepto una muchacha de unos 20 años, que le quemaron el seno izquierdo. Los primeros diez cadáveres fueron expuestos a la prensa internacional, al creer los marinos uruguayos que se trataba, dado los rasgos orientales de las víctimas, de cadáveres de marineros chinos producto de una reyerta a bordo de un barco asiático.

Según Rey Piñuma, cuando la marina descubrió que los presuntos rasgos orientales se debían "a la deformación del cuerpo y rostro producida por el largo tiempo de exposición en el agua" y en los nuevos cadáveres apareció uno con una célula argentina a nombre de María Cristina Cámpora y otro con restos de un pantalón con una etiqueta que decía "pol yester industria argentina" y otro más con un buzo raído con otra etiqueta de ese país y una monedita de un peso argentino, se comunicaron con la marina argentina y, a partir de entonces, no exhibieron ningún cadáver más. Los últimos 14 cuerpos — agrega el declaran-

te — fueron envueltos en estuches de plástico perforado y nadie supo más de ellos.

El marino Rey Piñuma revisó personalmente casi todos los cadáveres al realizar tareas de perito criminal, dactiloscopio y fotógrafo, y en tal carácter proporcionó al SIJAU fotos y filmes de los cuerpos. Sostiene — en sus declaraciones — que el año pasado aparecieron restos óseos a raíz del trabajo de las dragas que recogían barro del río y que la inteligencia naval opinaba que era inmensa la cantidad de cadáveres argentinos sepultados en el río de la Plata.

Los cuerpos aparecieron todos los años, pero esto ocurrió sólo en los meses de abril, mayo y junio y a mucha distancia de las costas argentinas. La explicación técnica que da el denunciante es que los presos políticos argentinos fueron torturados y muertos en su propio territorio y arrojados al río en fechas distintas; pero precisamente las mareas que impulsan a las aguas de Colonia, del río de la Plata y del río Uruguay, hacia las costas uruguayas, sólo se producen de abril a junio. Proporciona, además, el nombre de un testigo, el cabo argentino Víctor Peña, huésped de la Prefectura Naval uruguaya, quien le confirmó que a los prisioneros los mataban en la Prefectura Naval argentina y los trasladaban en helicópteros arrojándolos atados y con pesas en el cuerpo, en el río Paraná y otros lugares. Fueron tantos los muertos — según revela el cabo Peña que el prefecto Vacotti decidió suspender los pro-

cedimientos.

Explica el desertor que los jueces Larrieux y Gutiérrez Protto, así como el médico forense doctor Katz, hicieron a los primeros cuerpos un examen completo de vísceras y de perforación de órganos, pero después de conocerse que eran presos políticos argentinos se suspendió todo examen forense.

El tráfico de prisioneros argentino-uruguayos que diezmó virtualmente a la flor y nata de la resistencia antidictatorial, no fue ajeno a las declaraciones del marino. Fueron muchos los dirigentes y militantes populares uruguayos *cazados* en territorio argentino, en violación a las normas de asilo; algunos fueron ejecutados sumariamente y otros trasladados en aviones oficiales al territorio del país perseguidor. Rey Piñuma cuenta cómo pagaban los cancerberos uruguayos los favores de sus camaradas argentinos. De entre los múltiples casos que conoce se detiene en dos: un montonero y un guerrillero del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

El montonero relata el marino — fue detenido en diciembre de 1977 en el puerto de Colonia cuando pretendía ingresar al país haciéndose pasar por comerciante. Medía 1,70 metros, complexión robusta, ojos y cabellos castaños, bigotes muy grandes y decía apellidarse Rodríguez. "Al comprobarse que era montonero, los tenientes Carigdalie y Maiorano, el cabo José Castro y el marinero Héctor Silveira le pusieron cinta adhesiva en los ojos y

un par de lentes negros y lo llevaron en avión al aeropuerto argentino de Ezeiza, donde los esperaban, al pie de la escalera, un coche del Servicio de Inteligencia de la Prefectura Naval argentina (SIPNA)". Dos meses más tarde —revela Rey Piñuma— cinco compañeros míos fueron invitados a Argentina y a su regreso, uno de ellos, el cabo Aparicio Rodríguez, informó que los argentinos les habían agradecido la entrega del montonero, mostrándoles la casa del SIPNA ubicada en la rambla, donde en su subsuelo lo mataron sin torturarlo, a las pocas horas de llegar.

El caso del guerrillero del ERP fue distinto. Según Rey Piñuma, lo asesinó la marina uruguaya después de tres días ininterrumpidos de tortura. Era un muchacho de unos 25 años, pelo lacio negro, medía 1,65 y llevaba un pantalón vaquero al ser detenido, en febrero de 1978. No recuerda su nombre. Sabe sí que lo mataron en el cuartel de los fusileros navales y que en las torturas participaron un suboficial del SII llamado Urano de los Santos y el teniente Carigdalie, quien durante esas tres noches fue llevado en un Fiat rojo manejado por el chofer Juan Carlos González, al cuartel del FUSNA a participar en los interrogatorios.

El testimonio del marino uruguayo sobre la felonía del instituto naval en que sirvió los últimos años impresiona por su volumen y magnitud, y excede los marcos de esta serie de artículos. Sólo algunos de los crímenes de lesa humanidad cometidos por los hombres del vicealmirante Hugo Márquez pudimos comentar en apretada síntesis. Servirán, sin embargo, para engrosar el impresionante *dossier* necrofilico que los hombres y mujeres uruguayos exhibirán al mundo entero cuando el pueblo, al decir de Vallejo, prenda su fósforo cautivo y ore de cólera, soberanamente pleni-